

Elías Cohen: El olor de mi tierra.

Cabezote

00:00:00:00

Bienvenidos y bienvenidas a Voces del Exilio. Una iniciativa de memoria histórica de la Asociación Revivir, con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica.

1. Introducción:

00:00:19:24

En un pasado, mi tierra me olía a café recién tostado y recién colado, a leña, a tierra húmeda, al olor de los animales de mi finca, a sándalo, a mandarina, a guanábana, a guayaba, a bocachico, a suero costeño, a pan pita, a arepas de arroz, a cuca de panela, a jugo de corozo, a peto, a mazamorra de maíz, a mi niñez, a mis juegos y a mi hogar.

00:00:49:05

Hoy, en cambio, la tierra que me vio nacer me huele a amargura, a tristeza, a pérdida. Hoy, mi tierra me huele a dolor.

2. Las marcas del pasado:

00:00:58:18

Soy Elías Cohen y cuando tenía ocho años, sobreviví al secuestro y a la desaparición forzada de mis padres, a manos de las FARC. También, soy víctima de despojo de tierra, sobreviviente de actos de terrorismo, de secuestro, y de tres reclutamientos forzados, cuando todavía era un niño. Sobreviví una mina antipersona, al igual que torturas físicas y psicológicas, tratos crueles e inhumanos a manos del frente 35 de las FARC. En 2013, fui secuestrado por Agentes del Estado Colombiano y soy víctima de desplazamiento forzado interno y transfronterizo.

A mis catorce años comencé a alzar la voz como Defensor de Derechos Humanos. Lo que me costó ser perseguido, hostigado y declarado objetivo militar por la guerrilla de las FARC. Actualmente, estoy en mi segundo exilio, ya que, durante el primero, una serie de persecuciones, amenazas y atentados contra mi vida me obligaron a desplazarme nuevamente.

Sin embargo, a pesar de todo lo que he descrito hasta el momento, de las marcas que el conflicto ha dejado en mí y de los esfuerzos que debo hacer para sobrellevarlas cada día, he dedicado mi vida a la defensa de los Derechos Humanos.

Quiero contar mi historia para visibilizar el dolor del exilio, para que voces como la mía, y la de tantos otros que nos hemos visto en la obligación de salir del país a causa de los violentos, no queden en el olvido. Considero que atravesamos un momento histórico en el que las víctimas y nuestras memorias son determinantes para que lo que hemos vivido no se vuelva a repetir y que haya justicia.

3. La escritura y la memoria:

00:02:47:06

Hay muchos que creen que, cuando uno sale del país, lo hace botando dólares y euros por todos lados, pero la verdad es que el exilio es muy duro. Vivir en exilio implica reinventarse, mirarse al espejo y preguntarse por cómo seguir adelante. El exilio implica volver a empezar de cero, sin dinero, sin familia, sin amistades, con la cabeza llena de ideas, de dudas cuando ya no hay como regresar al pasado.

Después de más de 20 años de silencio, ya que en un principio me costaba mucho hablar de mi historia, en el marco de un ejercicio terapéutico, comencé a documentar y a reconstruir cronológicamente todo lo que he vivido, a desenredar la maraña de la memoria y darle forma a mi experiencia. A través de la escritura he podido revisitar los momentos más difíciles de mi historia, darles lugar en mi vida, y, aunque las heridas no sanan ni sanaran por completo, he podido comprender mejor mi dolor para seguir adelante.

Desde hace unos años he venido explorando el teatro y la poesía como una forma de tramitar el dolor que deja la guerra. He concentrado mi obra en rescatar la memoria de mi familia y en dejar en evidencia las consecuencias que deja el reclutamiento forzado en aquellos que como niños nos han obligado hacer parte de esa guerra. De los dolores que callamos, de los que nadie se atreve a hablar y que nunca más se deberían repetir.

00:04:17:07

Cicatrices

Ya no estaban las señales que dejé en tu lengua

cuando me fui de tu primer olvido.

No estaban las lámparas que encendí

en las viejas madrugadas de diciembre.

Ni las heridas, ni las cicatrices,

ni el panteón de los mártires que dejé

en las líneas cardinales de las manos.

Abrí las aldabas, forcé las cerraduras

del corazón,

asusté a los caudillos que paseaban

sus glorias diminutas por los brazos,

hice todo a la vez,

pero la rúbrica que dejé en tu

lengua cuando me fui a la guerra

ya no estaba.

*Estaban los residuos de un
relámpago esparcidos en el paladar y
los dientes y, sin embargo, otra vez,
otra vez la madrugada,
pero, ya terminada la guerra
todo era distinto.*

4. La vida en el exilio:

00:05:12:00

Desde la distancia reconozco con dolor y preocupación el mutismo alrededor del conflicto armado en Colombia, la forma en la que en diferentes escenarios se ha callado lo que debe ser escuchado y es por ello que a pesar de los retos que acompañan a la vida en el exilio he decidido no contribuir al silencio. Durante mis dos exilios he tenido que enfrentarme al racismo, a los señalamientos y a las persecuciones tanto de grupos guerrilleros como paramilitares. He visto y vivido la falta de garantías de seguridad con las que las personas en condición de exilio deberíamos contar.

5. Mensaje de cierre:

00:05:48:22

No cuento mi historia para despertar simpatía, sino para exponer la tragedia que, como muchos otros, me hicieron vivir y de la que hasta hoy sigo sufriendo las consecuencias. A las personas que escuchen este episodio, quiero invitarlas a no olvidar lo que como país hemos vivido y seguimos viviendo, a reconocer el dolor y los impactos que la guerra ha dejado en tantos de nosotros. Como único sobreviviente de mi familia, y en honor a mis padres Sara y Eliyahu, que ya no están para contarla, quiero que nuestra historia no quede en el olvido para que lo que tuvimos que vivir, no se vuelva a repetir.

00:06:31:08

Las Cárceles

*Entonces se llevaron la primavera
al cementerio. Arrastraban los soldados
pedazos de mi nombre.
Era un cortejo azul, de viudas desquiciadas
y jóvenes domingos huérfanos de jueves.
Y, sin embargo, ahí estabas,
tratando de regresarme al corazón.*

*Tu ombligo era el punto final de mi zozobra
y los encajes de las enaguas dominicales
un intrincado laberinto de abandonos sucesivos.
Por la calle pasaban las patrullas militares
enseñando las cárceles para encerrar a Dios,
a los curas guerrilleros
y a nuestra propia desnudez de otoño.
Nadie supo aquella noche
quién asesinó la primavera. De todas
maneras ya no estoy escondido en el punto
final
de tu ombligo.*

Cortinilla de salida.

00:07:14:11

Esto fue *Voces del Exilio*, una iniciativa de memoria histórica de la Asociación Revivir con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica. Les invitamos a continuar escuchando los episodios siguientes de nuestra serie de podcast. Gracias por acompañarnos.